

El "efecto Ormuz" y su impacto de doble filo en la economía argentina

**Pugnaire Yuget, Camila*



La escalada bélica sin precedentes en Medio Oriente, marcada por la ofensiva de Estados Unidos e Israel contra Irán y el consecuente bloqueo del Estrecho de Ormuz, ha desatado un verdadero "shock" energético a escala global. Por este angosto corredor de apenas 33 kilómetros de ancho transita habitualmente el 20% del petróleo mundial y una quinta parte del Gas Natural Licuado (GNL) exportado en todo el planeta. La parálisis casi total de esta ruta marítima estratégica ha empujado el precio del crudo Brent por encima de los 100 dólares el barril, proyectando sombras de una nueva ola inflacionaria mundial y reconfigurando drásticamente el tablero económico.

Para la República Argentina, este turbulento escenario geopolítico **representa un dilema macroeconómico complejo**, caracterizado por los especialistas financieros como un escenario de "doble beneficio y riesgo latente". Por un lado, el país se posiciona como un proveedor energético alternativo, seguro y alejado de las zonas de conflicto, impulsado por los niveles récord de producción de hidrocarburos no convencionales en Vaca Muerta. Según estimaciones de consultoras del sector, por cada 10 dólares que aumenta el barril de crudo, la balanza comercial energética argentina mejora en aproximadamente 1.250 millones de dólares anuales.

De sostenerse estos elevados precios de guerra, **las exportaciones de petróleo nacionales podrían saltar de 6.400 millones a 9.400 millones de dólares en 2026**, permitiendo que el superávit de la balanza energética escale y cierre el año por encima de los 12.300 millones de dólares.

EL "EFECTO ORMUZ"

Sin embargo, el reverso de este repentino boom exportador es una amenaza directa y contundente a la estabilidad interna. El mercado de combustibles local opera históricamente con valores de referencia internos, el llamado "barril criollo", que hoy rondan los 58 dólares por barril. Si las petroleras decidieran trasladar la paridad internacional de manera inmediata, el precio de la nafta y el gasoil en los surtidores prácticamente se duplicaría, asestando un golpe letal al bolsillo ciudadano.

Para contener este delicado frente, el presidente de YPF, Horacio Marín, **ha garantizado públicamente que la petrolera estatal "no va a generar cimbronazos" y que aplicará una estrategia de micropricing y promedios móviles (moving average) para atenuar los picos de aumento y proteger a los consumidores de la extrema volatilidad externa.**

Aún así, los analistas económicos advierten que la presión sobre los costos del transporte logístico y los fletes terminará trasladándose indefectiblemente a los precios de bienes y servicios generales, alimentando la inflación. Otro factor crítico de vulnerabilidad para la gestión macroeconómica es la provisión de gas para el inminente invierno. El conflicto bélico forzó a la compañía QatarEnergy a declarar fuerza mayor, disparando los precios del GNL a nivel mundial en un 70%. Precisamente este año, mediante el Decreto 49/2026, el Gobierno nacional habilitó la privatización de la importación y comercialización de GNL, retirando a la empresa estatal Enarsa de su histórico rol de intermediario exclusivo para fomentar la competencia privada. A pesar de los mayores rendimientos de extracción en Vaca Muerta, Argentina todavía necesita importar cargamentos por barco para cubrir los exigentes picos de frío invernal.

Adquirir este gas a actuales precios "*de guerra*" pondrá en jaque el superávit fiscal si el Estado decide asumir la enorme diferencia mediante subsidios, o bien generará un fuerte impacto inflacionario si los costos se trasladan íntegramente a las tarifas que pagan los usuarios. Por su parte, el motor agrícola argentino también acusa el impacto de la crisis originada en Medio Oriente.



EL “EFECTO ORMUZ”

Aunque los precios internacionales de commodities como la soja, el maíz y el trigo han experimentado notables alzas debido a la incertidumbre global, el encarecimiento de la energía amenaza con neutralizar estas potenciales ganancias. El gas natural es un insumo indispensable para la producción de urea, el fertilizante nitrogenado más utilizado en el campo. Con el Golfo Pérsico virtualmente bloqueado, los costos de los fertilizantes importados, sumado al gasoil para la maquinaria y el encarecimiento de los seguros de los fletes marítimos, han aumentado drásticamente, erosionando los márgenes de rentabilidad de los productores a las puertas de una nueva campaña.

En conclusión, **la crisis en el Estrecho de Ormuz ubica a la economía nacional en una delicada encrucijada.** El Gobierno y las empresas energéticas enfrentan el gigantesco desafío de maximizar una oportunidad histórica de captación de divisas a través de las exportaciones de Vaca Muerta, mientras intentan blindar el mercado doméstico contra los severos impactos inflacionarios de un crudo a más de 100 dólares y un GNL prohibitivo. **El éxito de este complejo equilibrio dependerá estrictamente de la duración del conflicto bélico internacional y de la capacidad de la infraestructura y regulaciones locales para canalizar este inesperado shock externo.**

